

¿LOS ÚLTIMOS DÍAS DE EUROPA?

P. Dr. Carlos Walker I.V.E.
Superior General
Roma (Italia)

I. Introducción

En la actualidad, con cierta frecuencia se escucha decir que el siglo XXI será el siglo de Europa. Mark Leonard, por ejemplo, sostiene que veremos surgir un «nuevo siglo europeo», no porque Europa vaya a gobernar el mundo como un imperio, sino más bien porque el mundo va a asumir el modo europeo de hacer las cosas¹.

Quienes piensan de este modo parecen no tener suficientemente en cuenta que desde hace ya bastante tiempo Europa ha estado experimentado cambios drásticos en relación a su misma identidad, y no precisamente para bien. Para mencionar un área importante de dichos cambios, está el ámbito demográfico, cuyos índices en el transcurso de las últimas décadas han manifestado una caída vertiginosa. De hecho, considerando esta disminución de la natalidad, junto a las olas masivas de inmigración que la acompañan, no son pocos los que piensan que en un futuro no muy remoto Europa, o al menos partes considerables del continente, podría convertirse en una especie de museo cultural. Uno de ellos es Walter Laqueur, quien en su sugestiva obra *The Last Days of Europe*, sostiene que lo que sucedió en el Norte de África, cuya identidad social, cultural y religiosa en el siglo VII sufrió una metamorfosis radical, podría suceder también en Europa².

Ya en la década pasada algunos expertos en cuestiones demográficas ponían en alerta acerca de la situación poblacional del continente. Algunas

¹ Cf. M. LEONARD, *Why Europe Will Run the 21st Century*, Londres 2005, Harper Collins.

² Cf. W. LAQUEUR, *The Last Days of Europe*, Nueva York 2007, Thomas Dunne. Walter Laqueur es un historiador y comentarista político Estadounidense. (Las traducciones de los textos a partir del inglés y del italiano al castellano en el presente artículo son propias).

obras de Alfred Sauvy³, que es reconocido como el mejor demógrafo francés de su generación, como también de su discípulo Jean-Claude Chesnais⁴, llamaron la atención sobre este tema.

Chesnais afirmaba que Europa se había envejecido, se había vuelto rígida y que al presente sencillamente se está marchitando frente a nuestros mismos ojos. En Alemania, por su parte, se publicaron importantes estudios de Herwig Birg, que encabeza la organización profesional de demógrafos alemanes⁵. La obra de Birg, a su vez, sirvió de inspiración para un periodista de renombre, Frank Schirmacher, cuya obra *Das Methusalem Komplott*⁶ (el complot de Matusalén), sobre los problemas relacionados al envejecimiento de la población, encabezó por varios meses la lista de los libros más vendidos.

En suma, ya para el inicio del nuevo milenio debería haber sido bastante claro que Europa se dirigía hacia una crisis existencial, o lo que es peor, hacia una serie de crisis, de la cual el problema demográfico, aun considerando su importancia capital, no era sino el resultado de un problema más profundo y complejo. Como veremos, la actual crisis no es de orden meramente social o política, sino que tiene profundas raíces culturales y religiosas.

II. La situación demográfica

1. Proyección natalicia en Europa

La familia tipo europea, que durante el siglo XIX una tenía un promedio de cinco hijos, experimentó un notable descenso del índice de natalidad, de tal suerte que para el comienzo de la primera guerra mundial los países más grandes del continente ya no tenían siquiera el promedio mínimo requerido para mantener la población (2,1 hijos por familia). Es cierto que en el siglo XX hubieron períodos en los que hubo una ten-

³ Cf. A. SAUVY, *Vielliesse des nations*, Paris 2000, Gallimard.

⁴ Cf. J. CHESNAIS, *La revanche du Tiers-Monde*, Paris 1987, Laffont; *Le crépuscule de l'Occident*, Paris 1995, Laffont.

⁵ Cf. H. BIRG, *Die demographische Zeitenwende*, Munich 2001, Beck.

⁶ Cf. F. SCHIRRMACHER, *Das Methusalem Komplott*, Munich 2004, Blessing.

dencia natalicia positiva y se comprobó algún crecimiento demográfico. Concretamente, esto sucedió inmediatamente luego de la segunda guerra mundial, cuando en todos los países europeos se verificó un promedio por encima de 2,2 hijos por familia, e incluso en algunos casos (Holanda, Irlanda y Portugal) por encima de 3. Con todo, esta situación duró menos de una década, luego de la cual la tendencia natalicia volvió a decrecer. De modo que si a comienzos del siglo XX un cuarto de la población mundial estaba en Europa, al llegar a la mitad del mismo siglo Europa vio reducida su población a la octava parte de los habitantes del mundo.

Las estadísticas indican que en nuestros días el promedio general de fertilidad para toda Europa es de apenas 1,7 hijos por familia. Esto significa que, de seguir registrándose esta misma tendencia, en unos cien años la población de Europa se vería reducida a una fracción insignificante de lo que es al presente, y en doscientos años algunos países podrían incluso llegar a desaparecer.

Según cálculos estimativos⁷, la población de Francia va a declinar en forma leve, de aproximadamente 60 millones en el presente a unos 55 millones en el 2050 y alrededor de 43 millones para el fin del siglo. Asimismo, para el Reino Unido se predice una tendencia semejante, de 60 millones en el presente a unos 53 millones en 2050 y 45 millones en 2100. Con todo, si en Francia y en Gran Bretaña se pronostica un declive demográfico lento, esto se debe sólo al alto grado de fertilidad entre las comunidades de inmigrantes.

Para la mayor parte del resto de los países europeos los pronósticos son mucho más sombríos. Según las proyecciones de las Naciones Unidas, se estima que la población de Alemania, que al presente es de 82 millones de habitantes, declinará a menos de 65 millones para el 2060. Asimismo, los casos de España e Italia son muy significativos. En los primeros años del siglo XXI se registraron en ambos países la mitad de los nacimientos que hubieron alrededor del 1960. Se estima que Italia, con 57 millones de habitantes al presente, verá reducida esta cifra a unos 37 millones para el 2050. España, por su parte, actualmente posee 39 millo-

⁷ La fuente principal de los índices que proporcionamos es el *World Population Prospects: The 2008 Revision Population Database*, de las Naciones Unidas, cf. <http://esa.un.org/unpp/>; y *Eurostat*, de la Unión Europea, cf. <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>.

nes, pero se prevé que tendrá sólo alrededor de 28 millones para la mitad del presente siglo. Otro dato interesante es que en países como Italia, Alemania, España y Grecia se registra en la actualidad, por primera vez en la historia de estos países, más gente con más de sesenta años de edad que con menos de veinte años.

Por otra parte, las proyecciones para las poblaciones de los países de Europa Oriental no son más alentadoras que para Occidente. De hecho, se pronostica una situación demográfica aun más crítica que para Occidente. Sirvan de ejemplo algunos cálculos estimativos de reducción de la población:

- Ucrania: 43 %
- Bulgaria: 34 %
- Letonia y Lituania: 25-27 %
- Croacia: 20 %
- Hungría: 18 %
- República Checa: 17 %

Es importante subrayar que estas predicciones están basadas en los datos y las tendencias actuales, sin tener en cuenta que en el futuro la inmigración hacia Europa puede variar en relación a la situación económica del continente y a otras variables. Es cierto que, en términos absolutos, siempre es posible que se produzca un cambio radical de los índices de nacimiento, pero al presente es difícil pensar qué causas podrían provocar dicho cambio. Concretamente, hasta el presente los experimentos de «políticas natalistas» no han tenido el éxito esperado ni mucho menos⁸.

⁸ La experiencia histórica pone de manifiesto que, al menos hasta el presente, las «políticas natalistas» no han sido exitosas. Francia y Suecia han adoptado medidas con el fin de reducir algunas cargas anejas al hecho de tener hijos. Entre esas medidas se pueden enumerar el derecho a no trabajar durante varios meses antes y luego del nacimiento, la promesa de empleo asegurado, la reducción de impuestos, remuneraciones en dinero efectivo, la posibilidad de trabajar a tiempo parcial y otros incentivos. Suecia gastó diez veces más en estos incentivos que otros países como España e Italia pero, aún así, luego de una breve mejora, el índice de natalidad volvió a decaer. De modo que las políticas de Suecia y Francia, que proporcionaron una serie de incentivos para favorecer la natalidad, no pueden ser tomadas como modelo.

En definitiva, sea el valor que se le quiera atribuir a estas proyecciones, los especialistas dicen que se puede predecir con certeza el hecho de que la disminución de la población va a continuar al menos hasta la mitad del presente siglo. La razón de esto es muy sencilla. Una vez que las sociedades envejecen, el número de aquellos que pueden procrear cae rápidamente y por lo mismo el declive poblacional se acelera en forma vertiginosa. Al registrarse más muertes que nacimientos, se produce el vacío precisamente de aquella generación que debería generar vidas. Por esta razón, un informe relativamente reciente de las Naciones Unidas sostiene que para que se restablezca el balance generacional en Europa, se requerirá una cantidad masiva de inmigrantes. A modo de ejemplo, se calcula que en Alemania entre los años 2000 y 2050 se requerirán más de 26 millones de inmigrantes, y en Italia más de 21 millones⁹.

No dejar de ser sorprendente el hecho que hasta hace poco existía la preocupación por la posibilidad de que se produzca un exceso de población en Europa. Sin ir más lejos, en el año 1972 el Club de Roma publicó treinta millones de copias de un informe que sonaba la alarma acerca de este peligro¹⁰.

2. Proyección natalicia en algunos países vecinos a Europa

En algunas zonas vecinas a Europa tales como el Norte y la región subsahariana de África, y el Medio Oriente, no se espera una disminución de la población para el futuro próximo. En realidad, se espera un incremento significativo, y muchas veces realmente notable. Por ejemplo, según proyecciones de las Naciones Unidas calculadas sobre la base de las tendencias actuales, para el año 2050 van a haber unos 100 millones de habitantes en Turquía, 130 millones en Egipto, y 45 millones tanto en Algeria como en Marruecos¹¹.

Asimismo, se espera que el crecimiento más alto se registre en los países más pobres. Yemen, por ejemplo, que contaba con sólo 4 millones

⁹ Cf. *Replacement Migration: Is it a Solution to Declining and Ageing Populations?* 2002, cf. <http://www.un.org/esa/population/publications/ReplMigED/migration.htm>.

¹⁰ *The Limits to Growth*, New York, 1972, Universe Books.

¹¹ Cf. *World Population Prospects*.

de habitantes en el año 1950, tiene en este momento 20 millones, y las proyecciones basadas en el promedio actual de fertilidad indican que para el año 2050 su población excederá los 50 millones. De este modo, para ese entonces Yemen pasará a tener aproximadamente la mitad de los habitantes de toda la Federación Rusa, cuya población disminuye anualmente un 2 %.

Por otra parte, Yemen es un país pobre, ya que gran parte de su territorio consiste en tierras desiertas, con apenas un 3 % de tierras arables y escasez de agua. Aun si allí se registrara una disminución drástica del índice actual de fertilidad, es difícil concebir que la economía de Yemen pueda sostener una población tan grande. De todos modos, es probable que la población de este país continúe creciendo y que gran parte de sus habitantes tengan que buscar trabajo en otra parte.

Asimismo, según las estadísticas oficiales de la Unión Europea, para la mitad del presente siglo Nigeria, con 290 millones, tendrá una población comparable a los 306 millones de población combinada de las quince naciones que hasta 1995 comprendían la Unión Europea; y la población de Pakistán, con 335 millones, será incluso mayor a la misma¹².

Tenemos entonces, por una parte, un vacío generacional que se está creando rápidamente en Europa, y por otra parte, un fuerte crecimiento poblacional en otras regiones vecinas a este continente. Lógicamente, estos dos factores juntos explican en gran parte las olas masivas de inmigración que al presente se están produciendo. Veamos cuales han sido los factores inmediatos que condujeron a esta inmigración.

III. Migraciones

1. Movimientos migratorios recientes

En la década de los años 1950 se produjo un fenómeno particular con los inmigrantes que entonces eran llamados «trabajadores huéspedes» (*guest workers*). Se trataba principalmente de trabajadores italianos, españoles, portugueses y yugoeslavos, que tuvieron un papel importante en el «mila-

¹² Cf. *Eurostat*.

gro económico» europeo. Tratándose de europeos, una vez terminado su empleo, estos trabajadores normalmente regresaban a sus países de origen.

Distinto es el caso de quienes sucedieron a estos trabajadores. En efecto, en la década del 1960 se comenzó a producir una nueva corriente migratoria, esta vez desde tierras más remotas: desde Asia, Medio Oriente y África. Muchos de ellos llegaron a Europa pidiendo asilo político, aun cuando su verdadera motivación era meramente económica. Asimismo, una gran cantidad de estos nuevos inmigrantes no albergaban la más mínima intención de retornar a sus países de origen. De hecho, sólo la mitad de los dos o tres millones que llegaron a Europa en la década del 1960 regresaron a sus países, mientras que la otra mitad permaneció en Europa, legal o ilegalmente. Es de este modo que nacieron grandes comunidades de extranjeros en el continente.

Por otra parte, esta ola migratoria coincidió con el deterioro de la economía europea, generada por la crisis del petróleo del año 1973, y por lo mismo, con el desempleo. Aun cuando los gobiernos europeos dejaron de conceder licencias para trabajar a los nuevos inmigrantes, el flujo migratorio que se había desencadenado no por esto se frenó. El número de este tipo de ingresos en Europa era incluso mucho mayor de lo que se estimaba. Además, la inmigración ilegal comenzó a ser un negocio lucrativo. Los pedidos de refugio político se multiplicaron. Si en el año 1983 hubieron unos 80.000 de estos pedidos en toda Europa, para el año 1992 el número ya alcanzaba los 700.000.

Entre quienes pedían asilo político se hallaban islamistas o incluso terroristas, en cuyos países de origen corrían el riesgo de ser arrestados, pero por motivos muy distintos a la libertad política. Entre ellos se encontraban criminales que llegaron a Europa para establecer bandas dedicadas entre otras cosas a la venta de drogas, al negocio de la prostitución o al robo de autos. Por otra parte, estaban también quienes llegaban solicitando genuinamente asilo político. Todos estos grupos estaban apoyados por un poderoso *lobby* de asociaciones por los derechos humanos que les proporcionaba todo tipo de ayuda. Alemania fue el objetivo de la mayoría de pedidos de asilo político, recibiendo la cifra exorbitante de alrededor de dos millones entre 1990 y 2000, seguido por el Reino Unido, Holanda y Francia.

Un elemento que exacerba aun más la complejidad de este cuadro es el hecho que muchos de los nuevos inmigrantes no tenían ningún deseo de integrarse en las distintas sociedades europeas que los recibían. De este modo, aun cuando inicialmente y durante mucho tiempo esta situación migratoria había sido considerada manejable por las autoridades europeas, esta resistencia a la integración por parte de los grupos nuevos fue creando una creciente tensión social, económica y cultural.

Fue recién hacia el cambio del milenio que, de pronto, se llegó a la consciencia de que esta población nueva comprendía un cuarto o incluso un tercio de las zonas periféricas de muchas ciudades europeas. Estos grupos, además, representaban la mayoría entre los jóvenes. Por ejemplo, el 55 por ciento de los nacimientos que tuvieron lugar en Bruselas en el año 2004 fue de padres inmigrantes. En la región Ruhr, en Alemania, en unos pocos años, más de la mitad de los menores de treinta años será de origen extranjero. Obviamente, en un futuro no muy lejano este grupo constituirá la mayoría en esa región.

Es claro que esta corriente migratoria no es el resultado de una planificación por parte de las autoridades europeas, sino que se trata de algo que se produjo de un modo totalmente fuera de control. La misma, además, continuó registrándose incluso luego que era evidente que quienes llegaban a Europa no tenían la menor intención de regresar a sus países de origen, y que era evidente que no habría suficiente trabajo para ellos. Cabe añadir que esta migración, muy lejos de haber concluido, sigue en pleno auge y al presente no se ven las causas por las cuales se pueda pensar que, al menos en el futuro próximo, vaya a disminuir.

Asimismo, es importante señalar que los nuevos inmigrantes no fueron encaminados a realizar un trabajo productivo sino que, simplemente, en forma automática, el mismo día en que llegaban a Europa fueron hechos beneficiarios de los servicios y prestaciones del Estado. Por lo demás, hubiera sido de esperar que estos inmigrantes actuaran de acuerdo a los valores y normas propios del lugar, de tal suerte que si los mismos no eran de su agrado deberían haber regresado a sus lugares de origen pero, como veremos a continuación, nada de esto sucedió.

2. Inmigrantes musulmanes

Un elemento que se ha de evaluar al tratar del fenómeno de la migración, es acerca de la integración de los grupos que llegan en la sociedad que los recibe. Es muy frecuente que se produzcan tensiones entre ciertos grupos de inmigrantes y la población original del lugar, por razón de la diversidad de lenguas, culturas, valores, costumbres y usos, y por otros motivos. La tensión es mayor aun cuando el grupo inmigrante es muy numeroso, especialmente si con el paso del tiempo se constata que no se adapta a la cultura ni se integra con la población del lugar. Esto es precisamente lo que está ocurriendo en Europa en nuestros días.

Al inicio de la fase migratoria que estamos tratando, algunos europeos albergaban la esperanza de que quienes llegaban a sus tierras gradualmente aceptarían los valores propios de su nuevo lugar de residencia, pero desafortunadamente esto no sucedió. Estos nuevos grupos son en general indiferentes o incluso hostiles a los valores europeos. De hecho, la inmensa mayoría son musulmanes, y normalmente no tienen ningún interés en abandonar sus culturas de origen, sus antiguos usos y costumbres.

En orden a entender mejor la actitud que la inmensa mayoría de los musulmanes han asumido en Europa, considero importante señalar algunos aspectos del Islam relacionados con la vida social y política. Bernard Lewis sostiene que, para el musulmán tradicional, el Islam es la única religión verdadera, que por lo mismo ha de ser considerada como la religión universal. Además, es el aspecto central de la vida de sus fieles, en el sentido que constituye la base fundamental y la fuente de identidad y lealtad político religiosa¹³. Baste señalar como ejemplo de esto el hecho que en las Naciones Unidas existe un bloque musulmán, conocido como la Organización de la Conferencia Islámica, el cual está constituido por Estados soberanos que se identifican por su adherencia al Islam. Esto es algo específico del Islam, ya que no existe un bloque Budista, por ejemplo,

¹³ Cf. B. LEWIS, *Islam and The West*, Nueva York 1993, Oxford University Press, 133 ss.; cf. *Islam: The Religion and The People*, New Jersey 2009, Wharton School Publishing. Bernard Lewis es profesor en la Universidad de Princeton, New Jersey (Estados Unidos).

constituido por naciones Budistas, o bloques Ortodoxos, Protestantes o de otras confesiones.

Asimismo, es importante señalar que para el Islam clásico no hay distinción alguna entre lo que nosotros llamamos el poder religioso y el político, lo espiritual y lo temporal, lo sagrado y lo profano. Para los musulmanes estos dos ámbitos no son sino una misma realidad. Para el Islam, la ley en todos sus detalles no es humana sino que es divina y revelada. Por lo mismo, no puede ser abrogada ni corregida, como tampoco se le pueden agregar suplementos. Al no existir distinción alguna entre los ámbitos sagrado y profano, la ley islámica trata igualmente tanto asuntos privados como públicos, civiles, criminales, y rituales, que llegan incluso a los detalles más insignificantes de la alimentación¹⁴.

Consiguientemente, para un creyente musulmán, estar gobernado por «infieles», es decir por personas pertenecientes a otras religiones, que ejercen el gobierno según su propia ley, es una situación en cierto modo repugnante. Distintas escuelas legales dentro del Islam restringen más o menos la posibilidad de vivir en esta situación, yendo desde la prohibición más absoluta hasta la mera tolerancia, considerándola en este último caso como una excepción, y en la medida en que sea justificada por motivos graves y proporcionados (por ejemplo, para procurarse la subsistencia)¹⁵. Como se comprenderá, de los principios enunciados se siguen importantes consecuencias para la vida política y social de los musulmanes, de su inserción social y vida política y religiosa, dondequiera que se encuentren.

¹⁴ El Islam considera haber recibido junto con la revelación toda la legislación necesaria para la vida, incluida la relacionada a los asuntos del orden civil. Naturalmente, la complejidad de la vida social hizo necesarias la interpretación y reinterpretación de los textos considerados revelados, así como la reglamentación de ciertas cosas por parte de los jefes de estado, o las costumbres cuando se trata de prácticas populares. Todo esto constituye de hecho un cuerpo legislativo, pero la función legislativa como tal nunca fue formalmente reconocida hasta los siglos XIX y XX, con la llamada era de la occidentalización, cf. B. LEWIS, *Islam and The West*, 43 y ss.; *Islam: The Religion and The People*, 34 y ss.

¹⁵ Cf. B. LEWIS, *Islam and The West*, 49.

Veamos, a continuación, algunas estadísticas actuales de comunidades musulmanas en los distintos países europeos. Las cifras, en muchos casos cálculos estimativos bajos, hablan por sí solas¹⁶.

- Francia: 5,5 millones (se duplicó desde 1980)
- Alemania: 3,6 millones (en 1961 eran 6.800)
- Reino Unido: 1,6 millones
- Holanda: 1 millón (más del doble desde 1980)
- España: 1 millón (120.000 en 1982)
- Italia: 0,9 millones (120.000 en 1982)
- Grecia: 0,5 millones
- Bélgica: 0,5 millones
- Suecia: 0,4 millones (se triplicó desde 1980)
- Austria: 0,4 millones (80.000 en 1982)
- Dinamarca: 0,3 millones (25.000 en 1982)

También se puede apreciar la presencia creciente del Islam en Europa considerando el aumento del número de mezquitas. En Francia, de 260 mezquitas que habían a mediados de la década del 1980, pasaron a haber unas 2.000 al presente. El crecimiento fue aún más rápido en Alemania que, durante el mismo período, pasó de tener unas 700 a más de 2.500. Asimismo, habían 584 «mezquitas certificadas» en el Reino Unido en el año 1999, pero en nuestros días hay al menos 2.000. En Birmingham, que es la segunda ciudad más grande de Inglaterra, ya hay más mezquitas que iglesias. En West Ham existe un proyecto de construir una mezquita con capacidad para 40.000 personas (expandible a 70.000). Esto no es sorprendente considerando que en este momento en Inglaterra hay más musulmanes que practiquen su religión que anglicanos practicantes.

IV. Algunos interrogantes

Dada la presente crisis económica en Europa, y de la situación de los inmigrantes tal como hemos señalado más arriba, se podría concluir lógicamente que habría que cerrar todas las puertas a la inmigración. De hecho,

¹⁶ Si se trata de sumar el número de musulmanes presentes en Europa, a estas cifras se deberían añadir los 15 a 18 millones de musulmanes presentes en la Federación Rusa, así como también aquellos de Bosnia y Albania.

esta suele ser una propuesta recurrente en las campañas electorales. Con todo, de cerrarse totalmente las puertas a los inmigrantes –en el supuesto caso en que esto se pudiese lograr– habría que preguntarse, frente a la presente implosión demográfica europea, ¿quién se encargaría de la población envejecida? ¿quiénes serían los jóvenes trabajadores que produzcan suficientemente como para asegurar los fondos de pensión para los ancianos, los fondos para la salud? ¿quiénes llenarían las filas del ejército?

No existe un modelo económico que pueda sostenerse sin suficiente mano de obra.

Durante algún tiempo se consideraba que Europa Oriental podría proveer este recurso humano pero, como hemos visto, la tasa de crecimiento demográfico en esa parte del continente es incluso más baja que en Europa Occidental.

Asimismo, cabe preguntarse qué sentido tendría invitar a gente de otras regiones, cuando al presente el desempleo en Europa de entre jóvenes provenientes de países musulmanes va desde el 20 hasta el 40 por ciento en Alemania, Francia y otros países de la Unión. La pregunta cabe más aun cuando se tiene en cuenta que el desempleo crece entre los mismos europeos. Además, ¿qué sentido tendría tener más jóvenes trabajadores que no sólo de hecho carecen de la habilidad técnica o profesional para desempeñarse en el continente europeo, sino que incluso muchas veces no tienen siquiera la motivación necesaria para trabajar en un medio no pocas veces percibido como hostil? De modo que un incremento de inmigración podría exacerbar las tensiones étnicas ya existentes, pero por otra parte no ayudaría a solucionar los males económicos y sociales que padece el continente¹⁷.

Por otra parte, como señalábamos más arriba, paralelamente a la grave situación demográfica europea existe un creciente número de jóvenes sin trabajo en África del Norte y en Medio Oriente, donde se registra un crecimiento de la población más rápido que el de la economía. Para solu-

¹⁷ Al respecto, podemos recordar los desmanes causados en suburbios de inmigrantes en París y en otras ciudades de Francia durante el verano del 2005, en los que hubieron cientos de heridos y miles de autos fueron quemados, y cómo la misma situación se volvió a repetir tan sólo dos años más tarde, en noviembre del 2007.

cionar este problema, se calcula que en los próximos diez años se necesitará la astronómica cifra de alrededor de cien millones de puestos de trabajo, pero no resulta en absoluto claro cómo será posible crear las necesarias fuentes de trabajo en esos lugares¹⁸. Por este motivo, no sin razón, la falta de empleo en África del Norte y en Medio Oriente es considerada por muchos como una verdadera bomba de tiempo que sólo aguarda el momento oportuno para explotar.

Más graves aun son los interrogantes que surgen del análisis del fenómeno migratorio desde el punto de vista social, cultural y religioso, tal como se está viviendo en Europa en nuestros días.

Cabe preguntarse qué sucederá en un futuro no muy remoto, cuando los musulmanes sean la mayoría en algunas regiones del continente. ¿Qué sucederá en una o dos generaciones más, en algunas regiones de Alemania, Holanda, Francia o del Reino Unido, en las cuales los actuales grupos minoritarios dejarán de serlo? ¿Qué sentido tendrá entonces hablar de «integración»? Serán entonces los actuales «nativos» quienes deberán conformar sus costumbres a la mayoría de entonces. Lentamente, de permanecer el actual curso de las cosas, los actuales europeos pasarían a ser *dhimmis*, es decir, ciudadanos de segunda clase. En este contexto, no es difícil concebir que se producirán pedidos de autonomía por parte de algunas regiones. Otras alternativas podrían ser la creación de Estados binacionales, o sino la incorporación de una concepción de Europa sobre una base distinta de la nación Estado.

Estos interrogantes podrían sonar un tanto alarmistas, sin embargo tal vez pueda ayudar a ilustrar la gravedad de la situación la postura que en este sentido ha manifestado el líder de los anglicanos, el arzobispo Rowan Williams. En una entrevista a la BBC del mes de febrero del 2008, Williams afirmó que la adopción de algunos aspectos de la Sharia en el Reino Uni-

¹⁸ Cf. A. LOPEZ CLAROS, *The Arab Countries and How to Create 100 Million Jobs*, International Publication, Mayo de 2004. Augusto Lopez Claros es el principal economista y el director del *Global Competitiveness Programme* en el *World Economic Forum*, cf. http://www.augustolopez-claros.net/articles/OpEdMay2004_IntlPub_A4.pdf.

do «parece inevitable»¹⁹. Hay musulmanes que están incluso asumiendo comportamientos desconocidos aun en los Estados islámicos clásicos, al imponer elementos de la Sharia a no musulmanes en Europa, es decir, en Estados que no son musulmanes²⁰.

V. Las causas profundas

Es indudable que no es al azar que Europa ha llegado al presente estado de cosas. La situación actual del continente no es sino el resultado de una serie compleja de causas. Aun cuando tenga elementos de orden económico, en última instancia, la problemática descrita arriba está estrechamente relacionada con la identidad cultural y religiosa de Europa, y más específicamente, al rechazo de sus raíces cristianas.

El Papa Juan Pablo II habló en repetidas ocasiones del nexo existente entre la crisis europea y el rechazo de su fisonomía cristiana. Trató el tema, por ejemplo, en la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* (2003), publicada con ocasión del Sínodo para Europa que tuvo lugar a los diez años de la caída del muro de Berlín. *Ecclesia in Europa* habla de la situación actual del continente, caracterizada por «graves incertidumbres en el campo cultural, antropológico, ético y espiritual»²¹.

Juan Pablo II describe la crisis europea en los siguientes términos:

– «Pérdida de la memoria y de la herencia cristianas, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indiferencia religiosa, por lo cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que

¹⁹ R. WILLIAMS, «Sharia law in UK is “unavoidable”», BBC News, cf. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7232661.stm>.

²⁰ Por ejemplo, algunos taxistas no aceptan clientes ciegos con sus respectivos perros, porque para el Islam los perros son considerados impuros; o se niegan a llevar pasajeros del aeropuerto con botellas de alcohol, cuando el uso del alcohol está prohibido a los musulmanes pero no a quienes no lo son. Asimismo, cuando se publicaron historietas sobre Mahoma en Dinamarca presentándolo de un modo negativo se produjeron pedidos de castigos para quienes las publicaron, siendo que en el pasado los insultos a Mahoma hechos por personas no musulmanas en tierras donde no reina el Islam no molestaba a los musulmanes, cf. B. LEWIS, *Islam: The Religion and The People*, 34.

²¹ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in Europa*, 28 de Junio, 2003, n. 3.

han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia»²². El Papa denuncia incluso que detrás de esta actitud hay un intento de dar a Europa una nueva identidad que excluya su herencia religiosa y cristiana.

– «Esta pérdida de la memoria cristiana va unida a un cierto *miedo en afrontar el futuro*»²³. Juan Pablo II apoya esta afirmación en algunos signos que se constatan en muchas personas en nuestros días, tales como el vacío interior y la pérdida del sentido de la vida. Asimismo, indica algunos efectos de esta «angustia existencial», en particular, «el dramático descenso de la natalidad, la disminución de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, la resistencia, cuando no el rechazo, a tomar decisiones definitivas de vida incluso en el matrimonio»²⁴.

– «En la raíz de la pérdida de la esperanza está el *intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo*... La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera»²⁵.

– Es en este contexto que se entienden los intentos repetidos de presentar la cultura europea prescindiendo del aporte del cristianismo, continúa el Juan Pablo II, que ha marcado su desarrollo histórico y su difusión universal. «Asistimos al nacimiento de una *nueva cultura*... con características y contenidos que a menudo contrastan con el Evangelio y con la dignidad de la persona humana»²⁶. Esta cultura está fuertemente marcada por el agnosticismo religioso, el relativismo moral y jurídico, que en última instancia conducen a una «cultura de muerte»²⁷.

Es un hecho incontestable de la historia que, a lo largo de los siglos, la Iglesia ha mantenido lazos muy estrechos con el continente europeo, de tal modo que «la fisonomía espiritual de Europa se ha ido formando gracias a los esfuerzos de grandes misioneros y al testimonio de santos y márti-

²² JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 7.

²³ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 8.

²⁴ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 8.

²⁵ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 9.

²⁶ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 9.

²⁷ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 9.

res, a la labor asidua de monjes, religiosos y pastores»²⁸. Asimismo, «de la concepción bíblica del hombre, Europa ha tomado lo mejor de su cultura humanista, ha encontrado inspiración para sus creaciones intelectuales y artísticas, ha elaborado normas de derecho y, sobre todo, ha promovido la dignidad de la persona, fuente de derechos inalienables»²⁹. Fue precisamente el patrimonio cristiano aquello que dio a Europa su papel particularmente creativo en la historia universal: «la Iglesia, en cuanto depositaria del Evangelio, ha contribuido a difundir y a consolidar los valores que han hecho universal la cultura europea»³⁰.

Queda de manifiesto que para Juan Pablo II la causa de la presente crisis europea es, en última instancia, el rechazo de su identidad cristiana. También el Papa Benedicto XVI dice que cuando la Iglesia habla de las raíces cristianas de Europa no busca un status privilegiado sino que sólo desea manifestar que sus valores más básicos proceden de la herencia cristiana, que aun continúan alimentándola. Por lo mismo, dice, «una Europa laica, descristianizada, está produciendo un impacto en su legislación, finanzas, y en su panorama demográfico, que algunos llaman suicida»³¹.

No sólo los Papas han hablado acerca de la necesidad de respetar este nexo de la cultura europea con el cristianismo. Habiendo estudiado el actual proceso de integración europea por más de veinticinco años, Joseph Weiler afirma que, como fenómeno histórico, el cristianismo es de hecho un aspecto de Europa que no se puede soslayar sin más. «Es simplemente cómico», afirma Weiler, «no reconocer el cristianismo como un elemento inmensamente importante en la definición de la identidad europea»³². Más aun, el cristianismo no sólo es un fenómeno histórico, sino que es una fe viva de la cual Europa debe aprender: «una Europa cristiana es una Eu-

²⁸ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 25.

²⁹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 25.

³⁰ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, n. 25.

³¹ BENEDICTO XVI, Mensaje a Yves Gazzo, nuevo jefe de la Delegación europea ante la Santa Sede, «That Europe Not Allow its Model of Civilization to Be Eroded», 19 de Octubre, 2009, cf. Zenit, 19 de Octubre, 2009, (versión en inglés).

³² J. WEILER, «Christianity Is Not a Private Affair», *Traces*, Julio de 2003, cf. www.traces-cl.com/july03/christian.html. Joseph H. H. Weiler es un profesor universitario de la Universidad de Nueva York.

ropa que puede aprender de las enseñanzas del cristianismo. Reflexionar, discutir, debatir, y en última instancia atribuir un sentido a la integración europea sin referencia alguna a una fuente tan importante es empobrecer a Europa»³³.

Resulta sumamente interesante leer las siguientes palabras, provenientes de un catedrático no cristiano, más específicamente judío observante e hijo de rabino, como es Weiler, cuyas raíces familiares han estado en Europa por cientos de años: «el cristianismo en nuestros días ofrece aportes interesantes en los temas centrales, en los tópicos medulares, en los desafíos más profundos, en el mismísimo auto-entendimiento de lo que significa Europa»³⁴.

Volviendo a la cuestión demográfica, decía Juan Pablo II que el dramático descenso europeo de la natalidad es uno de los signos y frutos de su crisis existencial. En última instancia, si Europa se encuentra en una situación humanamente desesperada, esto se debe a la falsificación de su historia y al rechazo del patrimonio cristiano como componente esencial de su identidad cultural y religiosa. El reconocimiento de los valores cristianos no es sólo una cuestión estrechamente relacionada con su historia, sino que sería el remedio mismo de los males que le aquejan al presente. Se trata, en definitiva, de volver a encontrar el eje de su verdadera identidad, su principal fuente de vida y verdad.

No se puede separar a Dios de la vida impunemente. La religión ha de ser uno de los componentes estructurales de toda cultura que se precie de ser verdaderamente humana. La razón de esto es que, sencillamente, no se puede establecer la verdad sobre la naturaleza humana sin establecer también la verdad sobre Dios, que funda y da razón de ser a la naturaleza humana. El Papa Pío XII decía que la «síntesis de la religión y de la vida [...] es la clave de bóveda indispensable de toda civilización, el alma de la que ha de vivir toda cultura, so pena de destruirse con sus propias manos,

³³ J. WEILER, «Christianity Is Not a Private Affair».

³⁴ J. WEILER, «Christianity Is Not a Private Affair».

de rodar en el abismo de la malicia humana que se abre bajo sus pies, desde que comienza por la apostasía a desviarse de Dios»³⁵.

El entonces cardenal Joseph Ratzinger ha afirmado en este sentido que «en todas las culturas históricas, la religión juega el papel de elemento esencial de la cultura, más aun es el centro que la determina. La religión, en efecto, determina su escala de valores, y por lo mismo la cohesión interna y jerarquía de todas las culturas»³⁶. Quienes se sienten emancipados, o se quisieran emancipar por completo de todo vestigio de influencia por parte de la religión en el ámbito de la cultura y en la esfera pública, estimo que pueden apreciar *a posteriori*, por lo que está sucediendo en Europa, que la religión es en realidad el elemento más profundo y de mayor influencia en la cultura.

Por lo demás, es interesante que Walter Laqueur, que no es un escritor católico, atribuya el declinar de nacimientos en parte al uso de la píldora anticonceptiva, al hecho que más mujeres trabajen a tiempo completo, y a la desestima en que cayó el valor de la institución familiar como tal³⁷. «La familia pasó de moda», afirma Laqueur, «muchos querían pasarla bien sin estar ligados por obligaciones y responsabilidades. De este modo se produjo la paradoja manifiesta de que precisamente cuando los europeos contaban con los recursos materiales como para tener más hijos que en cualquier otra época del pasado, tuvieron muchos menos hijos»³⁸.

El pensamiento de Laqueur en este punto se asemeja al de la encíclica *Humanae Vitae* (1968) de Pablo VI. En esta encíclica, Pablo VI había predicho, entre otras cosas, que el uso de los anticonceptivos y la mentalidad que esto conlleva traerían graves consecuencias no sólo en el plano personal para aquellos que las usan, sino también en el plano social. Al deshacer la conexión establecida por Dios entre sexualidad y procreación, el Papa dijo que se establecería una mentalidad netamente hedonista que socavaría los

³⁵ PIO XII, Discurso con ocasión de la canonización de san Nicolás de Flüe, 16 de mayo 1947, *AAS* 370.

³⁶ J. RATZINGER, *Truth and Tolerance: Christian Belief and World Religions*, San Francisco 2004, Ignatius Press, 59.

³⁷ Cf. W. LAQUEUR, *The Last Days of Europe*, 24.

³⁸ W. LAQUEUR, *The Last Days of Europe*, 24.

cimientos mismos de la familia y la sociedad. Una vez más, vemos cómo la negación del lugar debido a Dios trae consigo una distorsión sobre la verdadera naturaleza del hombre y de su actuar, con las trágicas consecuencias que esto comporta para la familia y la sociedad. Al cumplirse precisamente este año el cincuenta aniversario de la invención y comercialización de la píldora anticonceptiva, se puede apreciar que Pablo VI ya veía, en las causas, los efectos que estamos viviendo en nuestros días³⁹.

VI. ¿Eurabia?

El historiador inglés Niall Ferguson declara que «no hay duda alguna que el continente [Europeo] está experimentando cambios culturales y demográficos profundos cuyos alcances a largo plazo nadie puede prever [...]. Una joven sociedad musulmana al sur y al este del mediterráneo está orientada para colonizar —la expresión no es demasiado fuerte— una Europa senil. Esta perspectiva es por demás significativa cuando se considera paralelamente el declinar del cristianismo Europeo. [...] Una islamización gradual de la cristiandad decadente es un resultado plausible: mientras los ancianos europeos envejecen aun más, y su fe religiosa se debilita más, las colonias musulmanas dentro de sus ciudades se agrandan más y se vuelven más abiertas en su observancia religiosa»⁴⁰.

Al paso que Europa se vuelve cada vez más senil, se va también esclerotizando e incapacitando para tomar decisiones difíciles. Mientras tanto, rápidamente el continente se va islamizando. De este modo, parecería como que gradualmente se está revirtiendo la derrota de Otomano a las puertas de Viena, en el año 1683.

Tal vez haya quienes lean estos postulados con cierto escepticismo y digan que esto simplemente no puede suceder. Pero algo análogo a esto, de hecho, ya ha sucedido en el siglo VII con la civilización greco-romana-cristiana del norte de África. En cuestión de unas pocas décadas esa vibran-

³⁹ La *Food and Drug Administration* de los Estados Unidos autorizaron la comercialización de las primeras píldoras anticonceptivas el 23 de junio de 1960.

⁴⁰ N. FERGUSON, «Eurabia?», *New York Times Magazine*, 4 de abril, 2004, cf. www.nytimes.com/2004/04/04/magazine/04WWLN.html. Niall Ferguson es profesor de historia en la Universidad de Nueva York.

te civilización desapareció y hoy sólo pertenece a la historia. Si algo así ha de suceder al final del siglo presente o a comienzos del próximo, probablemente no será el resultado de una guerra militar entre el Islam y Europa, sino que el continente y la civilización que llamamos Europa sencillamente habría sido entregada a su nueva población.

Manuel De Prada escribe a este propósito una nota de la cual transcribo una buena parte: «En su muy recomendable y vitriólico libro, *Islam, visión crítica* (Rambla Ediciones, Madrid, 2010), Enrique de Diego recoge una estremecedora cita del dirigente libio Gadafi: “Hay signos de que Alá garantizará la victoria islámica sin espadas, sin pistolas, sin conquista. No necesitamos terroristas, ni suicidas. Los más de cincuenta millones de musulmanes que hay en Europa lo convertirán en un continente musulmán en pocas décadas”. Esta victoria islámica profetizada por Gadafi se está produciendo ya, señala Enrique de Diego, ante nuestros ojos: mientras Europa se entrega a un arrebato autodestructivo –estancamiento demográfico, extensión de la “cultura de la muerte”, disolución de los vínculos familiares, promoción del feminismo radical y de la homosexualidad–, los musulmanes procrean con un vigor inusitado»⁴¹.

Desafortunadamente, la Europa que sería entregada al Islam ya ha sido previamente entregada, en palabras de Juan Pablo II, por medio de una «apostasía silenciosa». Ya había sentenciado William Durant que «una gran civilización no es conquistada desde fuera hasta que no se ha destruido a sí misma desde dentro»⁴².

VII. Conclusión

Resulta sumamente difícil encontrar una explicación racional a la indolencia general reinante en Europa cuando se contempla con objetividad la gravedad de su situación demográfica, calificada por Benedicto XVI de verdadero «suicidio». Sólo se puede comprender esta actitud a la luz de la crisis de fe por la que el continente está atravesando.

⁴¹ M. DE PRADA, «De Viena a Córdoba», ABC, 5 de abril de 2010, cf. www.abc.es/20100405/opinion-firmas/viena-cordoba-20100405.html.

⁴² W. DURANT, *The Story of Civilization, Vol. III: Caesar and Christ*, Epilogue, Nueva York 1944, Simon and Schuster, 665.

En última instancia, lo que Europa está viviendo en nuestros días no es sino una crisis de identidad. La Unión Europea intenta crear una cultura laica, desprovista de todo rasgo del cristianismo, pero esto es sinónimo de un falseamiento de su historia y de su misma identidad. Europa no padece de amnesia, sino de un rechazo del cristianismo, o mejor, en expresión acuñada por Weiler, de una verdadera «Cristofobia»⁴³.

Los efectos de esta actitud están a la vista. Luego de la caída original la naturaleza humana quedó herida y necesita de la gracia para mantenerse en el equilibrio debido. Gracia que le es concedida cuando se la pide con las debidas disposiciones, pero gracia que es un puro don. Nos recuerda el padre Julio Meinvielle que estos principios, válidos para un alma, son igualmente válidos para una civilización⁴⁴. Las palabras de Cristo resuenan, aquí también, con todo su peso: «sin mí no podéis hacer nada»⁴⁵.

⁴³ Cf. G. WEIGEL, *La cattedrale e il cubo: Europa, America e politica senza Dio*, Soveria Manelli 2005, Rubbettino, 60 ss.

⁴⁴ Cf. J. MEINVIELLE, *El comunismo en la revolución anticristiana*, Buenos Aires 1982, Cruz y Fierro, 48.

⁴⁵ Jn 15,5.